

EL MUNDO DE
KOMORI

FANFIC
(RELATO INSPIRADO EN
LA OBRA ORIGINAL)

ESCRITO POR: *Arantxa, Katdry, Saturno,
Misty, Guille, Tarmita, Edile, Anusky y Jack.*

LA NOCHE LOCA DE LA ABUELA NORRIS

A MEDIDA que andaba, el camino empedrado se hacía cada vez más ancho. Casi ni había amanecido, pero ella ya llevaba un rato avanzando hacia un lago, un pueblo o una montaña. ¡Qué más daba! La vida ofrecía una nueva oportunidad con cada sople de aire. Agarró con fuerza su pequeña bolsa de apenas el tamaño de una manzana, suficiente para llevar las cosas de una hirba... previamente reducidas, claro está.

Pasaron unas horas y todavía no había divisado la «Roca de las ocho piedras». Empezaba a preguntarse si la noche anterior las estrellas le habían indicado correctamente el camino. Se detuvo y entornó los ojos para mirar atrás. Sin duda alguna el astro rey hacía ya un par de horas que había abandonado el horizonte. Tras un breve suspiro, y volviendo la espalda al lugar donde anteriormente estaba el sol, dirigió la mirada al camino empedrado. Estaba segura que todo era correcto, pero, entonces, ¿dónde estaba la gran roca?

Se sentó al borde del sendero, la hierba aún estaba mojada por la lluvia de la noche anterior, así que rápidamente se levantó y buscó una roca en la que se pudiese sentar. No tardó en encontrarla, ya que era lo que más abundaba en la Cordillera de Yel (al sur de Zomar). Luego, sacó de su bolsita de piel de mual un instrumento circular de cobre. Al

abrirlo, la aguja imantada apuntó hacia el norte.

-Al norte... ¡Voy bien! ¿Entonces por qué demonios no aparece la roca? -La hirba se puso histérica en medio del camino.

Un hombre que pasaba por allí y que vestía un sombrero de ala ancha, se le quedó mirando con cara de bobo.

-Disculpe... -interrumpió sus gritos el misterioso hombre-. ¿Busca algo?

-Sí. ¿Es usted de por aquí?

-Ajá -se quitó el sombrero y dejó a la vista unas orejas caídas negras y un morro oscuro con aspecto de estar húmedo. Era un hombre-perro-. Conozco la zona como la palma de mi mano. Si quiere puedo guiarla.

La hirba se quedó mirando fijamente al extraño que tenía ante ella. Durante unos instantes se quedó embobada, como si estuviera bajo un hechizo.

-Oiga, ¿se encuentra bien?

-Sí, sí, perdone... Le agradecería mucho que me guiara hasta la «Roca de las ocho piedras».

-Claro que sí, ya le he dicho que conozco a la perfección cada milímetro de estas tierras. Espero ser una buena compañía hasta que lleguemos hasta allí...

-Señor, ahora mismo, cualquier compañía es buena, no sabe lo desesperada que estaba ya. Lo último que esperaba encontrar ahora mismo era a alguien tan agradable como usted... ¡qué suerte tengo!

-Espero no decepcionarla entonces.

Así comenzó Soldna su marcha con el misterioso y amable desconocido. Poco después, ocurriría algo totalmente inesperado para ambos.

Caminaron juntos un buen rato por el camino que le indicaba el hombre.

-¿Podría hacerle una pregunta? -Dijo la bruja en tono tímido.

-Sí, dígame.

-¿Cuál es su nombre?

-Me llamo Ken-Maae, pero mis amigos me llaman Keni.

Tras un rato caminando y hablando, se hizo completamente de noche. Soldna estaba agotada, pero estaba contenta de haber encontrado un nuevo amigo.

-Disculpa Keni, estoy algo cansada, ¿te molestaría si descansamos?

-No hay problema, mañana temprano te acompañaré hasta la roca.

El hombre-perro y la hirba divisaron una cueva que se encontraba cerca de allí. Al entrar los dos, se dieron cuenta que ya había tenido habitantes, pues había restos de animales, telas negras y sangre en las paredes. Soldna quiso irse, pero una fuerte lluvia se lo impidió. No tuvieron más opción que quedarse.

La bruja, con un chasquido, hizo aparecer fuego en un par de leños que había amontonados en el suelo y se acostó.

Los dos estaban dormidos completamente, cuando Keni escuchó un par de pasos que le despertaron. Ni bien abrió los ojos un vampiro lo agarró por el cuello...

Comenzó a gritar al verse atrapado por el vampiro. Soldna se despertó al oír los gritos de Ken y se levantó corriendo para ayudarlo. Lanzó un hechizo al vampiro y este salió lanzado hacia atrás. Ken cayó al suelo algo aturdido y la hirba corrió hacia él.

-¡Ken! ¿Estás bien? Lo siento, podía haberte dado, pero era la única forma que se me ocurrió para quitártelo de encima.

-Sí, sí, estoy bien. Muchas gracias.

-Menos mal.

Soldna dejó a Ken y se dirigió al vampiro que estaba tirado inconsciente en el suelo. Le miró durante un corto periodo de tiempo, mientras pensaba que harían con él con la lluvia que caía no podían ir en busca de una rama un tronco o algún objeto de madera que pudieran usar como estaca para deshacerse del vampiro.

-Podemos atarle con estas cuerdas que hay tiradas hasta el amanecer y que muera cuando aparezca el sol -propuso el hombre-perro, intuyendo lo que le preocupaba a Soldna.

-Es buena idea, pero tal vez lleguen más durante la noche. ¡Deberíamos abandonar la cueva!

-¡Pero la tormenta es gigante! Y... -el hombre-perro se ruborizó- me dan miedo los truenos, los rayos y la lluvia.

-¡Jajajajaja! Perdón, se me ha escapado. Creo que nos podemos quedar aquí, pero, ¡hay que estar atentos!

La noche se hizo larga, pero no hubo ni rastro de más vampiros. La tormenta terminó al amanecer, cuando decidieron partir. Se aseguraron de que el vampiro moría desintegrado y continuaron su marcha.

Al cabo de un ciclo lunar y medio andando sin descanso, por fin llegaron a la gran «Roca de las ocho piedras». El sol se estaba poniendo y a lo lejos avanzaban junto a la sombra una gran horda de esos detestados seres de la noche.

-Estamos a tiempo, aún no nos han visto -susurró Keni.

-¿Qué estarán tramando? -Preguntó Soldna agitada.

-No lo sé, nunca había visto a un vampiro rondando por aquí. Rápido sígueme... sé donde nos podemos esconder.

Soldna le siguió sin rechistar. Keni sacó de su bolsa de piel de vaca una piedra, parecía una amatista. Pronunció unas palabras en Zalil, arrojó la piedra y se abrió una especie de portal. Soldna se quedó alucinada.

-A veces las apariencias engañan -dijo con un tono un tanto misterioso el hombre-perro. -¡Rápido entra!

Una vez entraron, el portal se cerró y Soldna se vio en una especie de madriguera repleta de gente.

-Bienvenida a la Guarida de los Aspirantes. Aquí se reúnen los aspirantes a sabios más importantes de la zona. Sobra decir que este lugar es secreto pero seguro que encontraremos ayuda por si vuelven los vampiros.

La Guarida tenía todo el aspecto de ser una taberna para jóvenes aventureros más que un remanso de sabiduría. Soldna y Keni avanzaron hasta el fondo del lugar donde un grupo reía sin cesar. Rápidamente, la mirada de la joven hirba se posó en un joven de mirada pícara, cuyos ojos claros y melena cobre alborotada contrastaban con su tez morena.

-Vaya, Keni, no esperábamos a ninguna nueva aspirante. Permíteme presentarse: soy Norguel Risban... «Norris» para los amigos. Y éstos son Kaleea, Tenifor y Bolview. Por cierto, ¿qué os trae por aquí?, sobre todo a estas horas.

Soldna fijó la mirada en el joven que al entrar había llamado su atención y observó que no cesaba de intercambiar su mirada entre ella y Keni.

-¡Uff! ¡De buena nos hemos librado! Anoche acampamos en una de las cuevas de Ariló y un vampiro nos atacó, pero es que ahora un grupo de ellos nos ha obligado a refugiarnos aquí. ¡Ni siquiera los vimos acercarse!

-¿Vampiros? ¿Cómo es posible? Los grandes magos consiguieron vencer hace meses a los que habitaban esta zona -dijo algo nerviosa Kaleea.

-¿Cuántos eran? -Preguntó Norris a su amigo, convencido de las palabras de éste-. Y lo que es peor, ¿en que dirección marchaban?

-Unos... ¿Veinte quizá? -Kenni miró a Soldna para confirmar su opinión. Ésta con un gesto de cabeza lo corroboró. -Aunque quizá fueran más... -Respondió a la vez que observaba estremecerse ligeramente a Tenifor y Bolview.

-Pero, sin duda alguna... -prosiguió Soldna con voz decidida y tajante a la vez que miraba a Norguel, que en ningún momento había flaqueado ante las malas noticias-. Hemos de actuar. ¡De inmediato!

Norguel percibió la inquietud en los ojos de esa misteriosa visitante, estaba casi seguro que no era una hirba normal y corriente y que, al igual que él, sospechaba a donde se dirigían los vampiros y por qué.

Los tres chicos que Soldna acababa de conocer habían resultado ser druidas e hirbas; entonces, una duda carcomió a la joven aprendiz durante el rato en que Norris, Tenifor, Kaleea y Bolview se prepararon para la expedición de caza de vampiros:

-Keni...

-¿Sí? -Dijo el hombre-perro levantando una de sus orejas colgonas.

-Tú... ¿También eres un druida?

-¿Yo? ¡JAJAJAJA! No, ¿crees que tengo pinta de druida?

-Bueno, entonces... ¿por qué tienes una piedra que da acceso a un lugar secreto de las hirbas del que yo ni siquiera he oído hablar?

-A veces, la gente de la Guarida me encarga recogerles ingredientes, o si tienen que hacer alguna expedición me piden que les acompañe. Se podría decir que soy su «perro lazarillo».

-Ah...

En ese momento, los cuatro amigos de Keni bajaron unas

chirriantes escaleras de madera. No llevaban nada especial, a parte de varios saquitos, estacas y frasquitos de cristal colgados de sus cinturones.

-¡Estamos listos! -Dijo Kaleea muy animada.

Comenzaron de esta manera su viaje, generalmente tranquilo, excepto cuando percibían algún sonido u olor extraño, que finalmente siempre resultaban ser ranas o mapaches.

Al cabo de unas horas, Soldna se sorprendió a sí misma mirando fijamente a Norris.

-¿Qué te pasa Soldna? -Se preguntó para sus adentros-. ¡Continúa tu camino sin dejar que te venzan las distracciones!

Pero se dio cuenta de que inevitablemente esas distracciones cada vez eran más frecuentes...

Llegó el momento de descansar, la hirba estaba sentada en una roca cuando un alguien tiró de ella suave, pero firmemente y la levantó. Era Norris.

-Soldna, ven, tengo que mostrarte algo -ambos se dirigieron a un lugar apartado en el que se veía una gran roca a lo lejos, a la que sobrepasaba un arco iris formado por las recientes lluvias-, hablé con Ken, me dijo que la estabas buscando; Ahí está: «Roca de las ocho piedras».

Soldna quedó maravillada, era algo hermoso, el arco iris le daba un toque mágico. Parecía que desde la cima podías tocar el arco iris con tan solo levantar el brazo.

-¡Que hermoso! Es más bonito de lo que imaginaba -dijo Soldna maravillada.

-Pero puede ser un lugar muy peligroso.

-Se cuidarme bien cuando terminemos este viaje volveré a mi destino principal.

-No deberías ir sola.

-Se cuidarme -dijo tajante, terminando la conversación.

Tras unos minutos de admiración y reflexión Soldna preguntó:

-Pero si esta es la original... ¿Que era lo que vi antes con Keni?

-Es una falsa, esto es una reliquia mágica que llevamos protegiendo mucho tiempo, tiene demasiado poder como para que caiga en malas manos. Ni siquiera nosotros podemos controlar su poder. Bueno es tarde volvamos.

-Yo prefiero quedarme un poco más.

-Como deseas, ten mucho cuidado y no hagas locuras.

En cuanto se marchó, Soldna se agachó y con un pequeño cincel arrancó un pedacito de aquella maravilla. Como comprenderéis era una hirba y no podía dejar pasar esa oportunidad de curiosear con aquello.

Miró con curiosidad aquel pedacito. Tenía un color muy bonito... y a la luz del sol parecía que echaba chispitas de magia.

«Es una reliquia mágica que llevamos protegiendo mucho tiempo...» Había dicho Norris instantes antes.

Nunca había visto algo como aquello. El tiempo admirando aquel trocito se le pasó volando, sin duda hipnotizaba con su color. Volvió al campamento con los demás. Ya estaban preparando la cena y Tenifor y Norguel habían salido a cazar. Todos estaban al rededor del fuego.

-¡Soldna, te estábamos esperando! -Dijo el hombre-perro.

La hirba se acercó para sentarse cuando todos oyeron un ruido muy fuerte y cercano que hizo que se estremecieran.

Sonaba como si algo hubiese caído en las inmediaciones, un sólo sonido pero muy fuerte y después, decenas de voces gritaron a la vez como si fuesen una sólo.

-Son ellos -susurró Tenifor. Soldna miró interrogante a

Keni, pero fue Norris quien contestó.

-Los Rebeldes. Son los últimos vampiros de la zona. Cuando los grandes magos les vencieron, los pocos que sobrevivieron se volvieron locos por la humillación. No suelen atacar pero cuando lo hacen son muy fieros aunque... si tenemos suerte puede que cometan alguna equivocación y consigamos expulsarles lejos de aquí.

-Con la lucha cuerpo a cuerpo no tendremos muchas oportunidades, pero si les conseguimos engañar o llevarles a algunas trampas, quizás la victoria sea posible -dijo Keni.

Kaleea y Bolvew decidieron ser quienes pondrían algunas trampas alrededor del campamento. Norris y Soldna se subieron a un árbol para ser el efecto sorpresa mientras que Tenifor y Keni se mantuvieron en el campamento para hacer de cebo. La suerte estaba echada.

Soldna desde su situación privilegiada pudo ver como el enfrentamiento había dado inicio. Una gran humareda verdosa se había extendido unos metros al norte del campamento extendiéndose rápidamente hacia el cielo y por el suelo, pronto los rodearía.

-Es niebla de los volcanes de Álikar -le susurró Norris de forma casi inaudible, al ver que las trampas funcionaban.

-¿Niebla de dónde? -Peguntó Soldna estupefacta.

La hirba nunca había visto volcanes. Es más ni siquiera sabía que los hubiera en Zoa. Norris comprendió que Soldna no tenía ningún conocimiento de lo que le estaba explicando.

Llevaría demasiado tiempo explicárselo y no era el momento mas propicio para hacerlo, pero si debía luchar con ellos...

-Disminuirá la visión de los vampiros... la nuestra no - continuó al intuir la pregunta de la hirba- no me preguntes

por qué, no lo sé. Pero lo mejor de todo es que también bloqueará su olfato-, sonrió al ver que la cara de estupefacción de la joven.

Pasaron unos angustiosos segundos. Estaba mirando a Kaleea cuando Norris la dio un codazo de advertencia.

-¡Ahí vienen! –Susurró.

Sus elegantes sombras negras se veían claramente entre la niebla verde. Parecían desorientados, a la par que furiosos. Si conseguían atacarlos, pensó Soldna, estarían perdidos.

-¡Bolwev! ¡Kaleea! -Dijo Soldna. Los dos echaron a correr y se pusieron a cubierto. Los vampiros la oyeron, pero no pudieron detectar su posición.

Avanzaban muy rápido, a pesar de la espesa niebla... y no tardaron en llegar al campamento. Tenifor y Keni estaban desprevenidos.

-¡Eh, tú, el del hocico mojado! -Le dijo a Keni un vampiro arrogante que le mostraba sus colmillos con ferocidad.

-¡Eh, tú! ¡CAPULLO! -Gritó Soldna asqueada.

El vampiro se giró con el ceño fruncido y la hirba le lanzó algo. Acto seguido, el vampiro estalló en un haz de luz multicolor.

-¿Qué le has lanzado? -Dijo Norguel.

-Arco iris embotellado. Lo cogí antes en la roca, cuando tú te fuiste.

-¿Cómo sabías que funcionaría?

-El arco iris es un reflejo del sol, y el sol les mata.

-Vale. ¿Tienes más? -Norris extendió la mano esperando a que le diera una botellita.

-¡Claro!

Soldna sin querer perder tiempo le arrojó la pequeña botella, y saltó hacia una dura rama de un árbol, sin ver si la botellita había llegado a las manos de Norguel.

Tenifor estaba tirada en el suelo, con algunas lastimaduras ocasionadas por uno de los vampiros que había logrado llegar al campamento. Soldna sin pensar, metió su mano en su bolsillo buscando otra botella de arco-iris embotellado, sin recordar que se la había lanzado a Norris.

La hirba comenzó a realizar un kenna de apertura, cuando de pronto escuchó al líder los vampiros gritar:

-Retirada, ya tenemos lo que vinimos a buscar.

Soldna dejó el movimiento de sus manos a un lado y fue en busca de la malherida Tenifor, la cual se había librado de tu atacante con la retirada de los vampiros.

En momentos llegaron todos al lugar en que estaba Tenifor con la aprendiz de sabia. Todos a excepción de Norris.

Soldna buscó a Norguel, esperando encontrarlo con vida, cuando de pronto encontró la botella que le había lanzado tirada entre unas hojas con unas manchas de sangre.

Kaleea señaló hacia los vampiros y vieron que huían con Norguel. La hirba Soldna agarró la botella y la colocó frente a ellos.

-La única forma de salvarlo es realizar un kenna de barrera.

-¿No estarás proponiendo que hagamos una Barrera de Luz, no? -Preguntó Bolvew con algo de miedo.

-¿Tienes alguna idea mejor?

Todos se pusieron mirando hacia el frasquito, excepto Keni que se quedó detrás por si necesitaban de él. Casi sincronizados, comenzaron a mover sus manos en dirección a los vampiros, murmurando varias palabras en zalil.

-¿Qué ha pasado? -Dijo Keni.

-Pues creo que nada... -dijo Kaleea mientras miraba uno a uno a sus amigos hasta depositar su mirada en Soldna.

-¿Por qué no ha funcionado? -Susurró algo abatida

Soldna. Nadie contestó a la pregunta que había formulado, pero todos imaginaban que debía ser porque no eran demasiado poderosos y aún no dominaban bien ese kema.

Soldna, con los ojos humedecidos, miraba al negro del horizonte, donde todo rastro de los vampiros y de Norguel se había fusionado con la oscuridad.

-Hay que concentrarse, ¿vale? ¿Y... y... hay que hacer el kema todos a la vez, de acuerdo? Seguramente sea por eso que no ha funcionado.

-Sí, sí, seguro que es por eso... -susurraron los demás no muy convencidos.

Formando una fila en forma de media luna alrededor del frasquito de polvo de arco iris, se prepararon para iniciar el Kema de apertura.

Soldna sabía del cierto que crear una barrera de luz era un tipo de kema que pocos y experimentados magos habían conseguido realizar ya que requería gran concentración y energía.

Sin más dilación, iniciaron el kema. Las manos de los jóvenes temblaban, sus piernas se doblaban flaqueando por la pérdida de energía, pero Soldna se mantenía de pie, erguida como un roble.

Cuando todos creían que desfallecerían por el esfuerzo, el frasco empezó a lucir. Tenifor, Bolview, Kaleea y Soldna se miraron fascinados. Y entonces, la botella explotó, y de ella comenzaron a salir haces de luces de los colores del arco iris que se elevaban hacia el cielo oscurecido, y lo iluminaban.

Los vampiros los miraban horrorizados, mientras que los cuatro amigos y la hirba permanecían asombrados de lo que eran capaces de hacer en grupo.

De pronto, todos los haces de colores explotaron uno por uno, empezando por el morado y acabando por el rojo; en el

cielo se formó una barrera de luz blanca y sólida, que comenzó a descender hacia el suelo. Los vampiros intentaban huir, pero cuanto más se alejaban, la barrera más se extendía. Era como si los siguiese.

Los moradores de la noche no pudieron evitarla, la barrera entró en contacto con ellos, y sus cuerpos quedaron calcinados. Entonces, se hizo la oscuridad.

Ninguno sabía qué decir... hasta que Keni rompió el silencio desde detrás de la fila en forma de media luna que habían formado.

-¡He... hemos ganado?

Y todos los compañeros rompieron en gritos de alegría y aplausos, no paraban de saltar... pero recordaron a Norris.

Corrieron hacia el horizonte oscuro, sin saber dónde podía estar su amigo. Finalmente, lo encontraron entre los montones de ceniza en que se habían convertido los vampiros.

-¡Norguel! -Gritó Soldna, pero no obtuvo respuesta.

Todos se arrodillaron a su alrededor. Él respiraba, pero su cuerpo estaba muy quemado. Ahora podían comprobar con certeza lo fuerte que había sido su ataque.

-Hay que llevarlo a la taberna, allí avisaremos a un médico -dijo Kaleea.

-Tiene razón -afirmó Tenifor-. Cargadlo sobre los hombros, yo le llevaré.

Y como pudieron, se lo llevaron de aquel ceniciento e improvisado campo de batalla...

Keni abrió el portal con su piedra, pronunciando las palabras en zalil, de la misma forma que recordaba Soldna.

Así comenzaron a cruzarlo uno por uno, mientras todo el lugar se llenaba de flores hermosas y de los mismos colores del resplandeciente arco-iris que se divisaba en el cielo.

Los primeros en cruzar fueron Tenifor y Kaleea cargando sobre sus hombros al inconsciente Norguel seguidos de Bolview. Mientras que los últimos que quedaron para cruzar el portal fueron Keni, acompañado por la aprendiz de sabia quien ya se dirigía hacia el mismo.

El hombre-perro hizo un chistido, al cual Soldna se dio la vuelta asustadiza.

-¿Esta vez no ocurrió nada grave cierto?

-Tienes razón, pero yo no pude ayudar en nada, solamente soy una aprendiz, es decir un fracaso de aprendiz.

-Puedes ser una aprendiz, pero, sin ti, Norguel seguiría en manos de los vampiros.

-¿A qué te refieres?

-A ver, te explico, este kenna requiere de un inmenso poder, y conociendo el poder que tienen Tenifor, Kaleea y Bolview, no llegarían ni siquiera a la mitad del que se necesita entre los tres.

-Pero yo, yo... no puedo tener el poder del que tu hablas. Yo conozco el límite de mi poder y es imposible.

-Tal vez, pero al encontrarse una persona que tanto quieres en una situación de peligro, tu fuerza interior se multiplicó hasta un límite inimaginable. Soy un hombre-perro, puedo ver a través de los ojos de los humanos y en el momento que realizaste el kenna vi tus sentimientos reales.

Los dos se quedaron durante algunos segundos en un silencio incómodo para la hirba. Hasta que Keni decidió cruzar el portal y Soldna no tuvo más opción que seguirlo.

La taberna se había convertido en el mejor hospital improvisado que pudo haber por la zona.

Mientras los combatientes eran atendidos por otros aprendices de sabios, Soldna se encargó de cuidar a Norguel.

Debido a la gran falta de energía, lo dejaron en una

pequeña habitación para que la hirba se encargase de curarle las leves quemaduras y los rasguños. Durante tres días ese fue su único cometido: velar por su recuperación. La joven intentaba ayudarle con todos los conocimientos sobre curación que sabía, tanto naturales como mágicos. Veló por los sueños del muchacho, evitando en la medida de lo posible que el dolor fuese el menor posible, ya que cualquier síntoma de dolor suponía que su propio corazón se sacudiese.

-Soldna... -la muchacha se volvió hacia Norguel que parecía que despertaba. Se acercó al camastro y se sentó al lado del chico, ayudándole a incorporarse. Después de unos segundos en los que él se situó, la miró con los ojos llenos de gratitud.

-Gracias... Tú me has... eres... -pero su voz se quebró antes de encontrar las palabras.

Y entonces Soldna no pudo hacer otra cosa que lanzarse a los brazos del herido, mostrando toda la preocupación y el alivio contenidos. Tras unos breves instantes, Norris alzó sus mejillas y con aquella pícara sonrisa que enamoró a la hirba, cortó la molesta distancia que había entre ellos.

Ya no importaban las guerras, las leyendas, el viento o la cordura, tan sólo importaban las mariposas alojadas en sus estómagos, la respiración entrecortada de ellos dos.

La muerte les había rondado muy de cerca, eran afortunados. En ese momento estaban juntos y para ambos nada existía a excepción de ellos dos.

El día llegó rápido de la misma forma que las estrellas fugaces de Dorión sobrevuelan los cielos. Soldna alzó la vista y miró al horizonte. La «Roca de las ocho piedras» brillaba como si nada hubiera pasado en los días anteriores.

Su viaje la había llevado hasta esa roca. Allí se suponía debía encontrar el motivo por el que luchar, por el que seguir adelante. Todas las hirbas habían ido hasta allí en algún momento trascendental de su vida y todas se habían encontrado con un motivo poderoso por el que seguir: «Ahora yo ya tengo el mío -pensó Soldna mientras se acariciaba el vientre- puedo continuar mi camino».

Y colocándose la cinta alrededor del cuello con el frasquito de polvo de arco iris colgando de él y un breve suspiro continuó su marcha hacia donde el destino guiara sus pasos.

Visita la web, el blog y el foro de “El mundo de Komori” y encontrarás FanFics, FanArts, Concursos y Extras de todo tipo.
¡Participa!

WWW.ELMUNDODEKOMORI.COM
WWW.ELMUNDODEKOMORI.COM/BLOG
WWW.ELMUNDODEKOMORI.COM/FORO